

LADRONPOLITIK

El manifiesto del robo

ÍNDICE:

Prefacio introductorio.....,,,,,	3
Introducción.....	4
1.Nacimiento del robo y su función.....	5
2.Conozcamos al ladrón, conócete a tí mismo.....	6
3.¿Quién es el verdadero ladrón?.....	7
4. Robo moral e inmoral, ¿Bajo qué contexto es legítimo el robo?.....	8
5. Piratería y robo, dos caras de una misma moneda.....	9
6. Adrenalina bandida.....	10
7. El robo,un arma de doble filo.....,	11
8. El robo, ¿es una herramienta de combate?.....	13
Apunte final.....	14

PREFACIO INTRODUCTORIO

El manifiesto del robo es una obra que pretende elevar la conciencia de esta actividad, la cuál ha sido es y será duramente criminalizada a lo largo de la historia de la humanidad. Además se explorarán las circunstancias de esta; es decir, bajo que contexto es legítimo el robo y porqué su enérgica defensa. También abordará otras cuestiones y problemáticas que duramente afectan a la clase obrera y popular en su totalidad como también se explicará la dualidad que acarrea como también la posible problemática que puede acarrear ejerciendo la praxis. En esencia, esta obra pretende y es el bastión con el que el ladrón debe contar para defender su actividad como una forma más de lucha política.

Una amenaza acecha a los comercios cada día, la amenaza del robo; puede ser cualquiera y en cualquier momento del día. Los cerdos ricachones que nadan en billetes y se van de putas no les preocupa porque tienen a su cabeza de turco (el trabajador).

"¿Es este motivo para no robar entonces?" Se preguntarán algunos.

¡NO! Respondemos nosotros enérgicamente, ni lo será nunca.

Nosotros al igual que ellos, los trabajadores, sufrimos las mismas problemáticas del capitalismo y las afrontamos de la misma forma, pero no podemos permitir que hagan que nos enfrentemos a nuestros hermanos de clase.

Es decir, no podemos ni debemos permitir que siga en aumento la criminalización de un acto como el robo. Ante este "conflicto" cada vez más presente por las dinámicas del capital y los intereses del empresario, la posición de clase del ladrón es clara y firme frente a los ricachones que se lucran con nuestra fuerza de trabajo sea de la forma que sea: seguir robando. El robo ha sido, es y será la principal arma de ataque que tenemos los desposeídos de todo bien hacia el putero burgués, los integrantes de la clase obrera, desamparados a nuestra suerte y vagando sin rumbo para poder llegar a subsistir nos vemos abocados a ello.

Sin contar la abominable propaganda que se nos ha hecho tragar con embudo. " El robo está mal" "triste es pedir, pero peor es robar" y otras mil formas para criminalizar la acción del robo. Esto ha calado tan hondo en nuestra sociedad contemporánea hasta el punto en el que, cuando alguien que "adquiere sin pagar" un producto, habrá muy probablemente la figura del chivato, este cumple la función de un policía, siendo él otro obrero más preso de las dinámicas capitalistas. ¡Lo más increíble no es sólo eso, si no que también llega a forcejear con aquel que decida hurtar 4 productos básicos!

1. Nacimiento del robo y su función

Para entender el porqué a día de hoy siguen habiendo ladrones y robos/hurtos hay que hacer un ejercicio de análisis y repaso histórico de la sociedad humana, pues aquí se encuentra la génesis de esta acción y de esta figura. Para esto hay que retroceder a la misma prehistoria, pues aquí entenderemos y hallaremos prácticamente la piedra angular del porqué nace el robo. Como bien sabemos, a grandes rasgos, la prehistoria está compuesta por dos grandes períodos los cuales se conocen como paleolítico y neolítico. Pues, profundizando ligeramente y adentrándonos en el paleolítico, vemos un modelo de sociedad, la cual era cazadora-recolectora, pero este no es el punto. En estas sociedades cazadoras recolectoras nos encontramos que su modelo social era lo que se puede comprender como el "comunismo primitivo". Es decir, un modelo de sociedad sin distinción de clase, género o cualquier otro tipo, una sociedad justa e igualitaria. Por lo que, hasta aquí llegamos todos, el papel/rol del ladrón es nulo. Pero es importante que hayamos llegado hasta este punto, pues más adelante nos encontraremos con la problemática que a día de hoy arrastramos.

Dejando de lado el comunismo primitivo tras haber entendido su modelo de sociedad y avanzando más en la historia nos encontramos con el periodo del neolítico, periodo prehistórico que destaca por la aparición del cultivo, costumbres y tradición sedentaria y por último, pero más importante, ¡LA PROPIEDAD PRIVADA!

Esta es la piedra angular sobre la cual se empieza a cimentar las desigualdades y que se ha mantenido hasta hoy día, en el capitalismo tardío.

Por lo que aquí nos encontramos con una problemática, empiezan a haber desigualdades sociales, pues hay quienes poseen propiedad y quienes no. En esencia, el nacimiento de la lucha de clases, vaya.

En este plano de lucha de clases y de poseedores y desposeídos es donde surge el robo y el ladrón. Pues hay una causa y por ende una necesidad.

Es decir, al no tener forma de acceder a ese bien por medios "legítimos" (es decir, aceptados por la sociedad), aparece la alternativa del robo.

Ya consolidadas, en las primeras civilizaciones como Mesopotamia y Egipto nos encontramos con el famoso código de Hammurabi, el cuál aplicaba la ley del talión. Esto es importante porque es la primera vez en donde se encuentra por escrito esa criminalización y condena del robo, legitimando así la jerarquía social y exponiendo que la única forma "legítima" de acceder a un producto/bien sea mediante el fruto del trabajo asalariado propiciando así barreras sociales. Esta tendencia seguirá hasta el día de hoy donde aún se criminaliza al robo y a quien lo perpetua.

En cuanto a la función, no hay mucho que explicar, pues se entiende haciendo un ligero ejercicio de lógica, en el cual vemos que quien está desposeído de todo bien no le queda otra que el robo/hurto, ya sea porque no puede o tiene otras prioridades en cuanto a gestionar su capital, cuestión que a nosotros nos debe ser totalmente indiferente ya que nosotros abogamos por el robo activo y constante a todo tipo de negocio: hurtos, "sinpas", etc.

2. Conozcamos al ladrón, concóctete a tí mismo

Ahora que conocemos la tradición histórica del nacimiento del robo, nos toca adentrarnos en la figura del ladrón, nosotros mismos.

Para esto nos haremos la pregunta de ¿Quién es el ladrón? El ladrón, como ya se ha explicado antes, somos los desposeídos, los que no tenemos capital ni posesión alguna más allá de nuestra fuerza de trabajo que esta siempre será totalmente inalienable, pero en esencia, pertenecemos al segmento de extracción obrera y popular pero con ganas de obtener aquello que no tenemos.

Además, somos parte del segmento por el cuál, hagamos lo que hagamos siempre seremos criticados y criminalizados, ya sea por robar, por emprender el camino de la militancia y organización en nuestros centros y barrios o por meramente participar en movilizaciones por el bien de nuestra clase.

¿Qué sacamos con eso? Sacamos rabia, frustración y rechazo a la sociedad capitalista.

Aquí aparece el ladrón concienciado, quién es un ligero aventajado de la situación. Pues este, teniendo los mismos sentimientos que sus hermanos de clase, emprende la acción del robo tanto para su disfrute, como para el beneficio colectivo.

Roba libros y CDs para difundir la cultura y culturizarse, roba alimentos para quien los necesite o para disfrutar el mismo porque

si fuese de manera "legítima" bajo el marco de la legalidad y moral burguesa que impera en el mundo que vivimos sería algo que ocurre como quien dice: una vez cada lustro.

Ha hecho la práctica no sólo de introspección y autoconciencia de saber qué hace, sino el análisis y la conclusión de porqué lo hace, pues él sabe que no es el verdadero ladrón (cuestión que se tratará más adelante)

Por lo que él no sólo roba, sino que además insta a los suyos a que roben pues en un sistema donde la moral se rige donde haya billetes, robar y dinamitar todo cimientos fundamental de esta moral deja de ser una opción para convertirse en un deber para todo miembro de nuestra clase.

3. ¿Quién es el verdadero ladrón?

Cuando hablamos de robo o del ladrón, antes de caer en la realidad que todos presenciamos, se nos viene antes a la cabeza la imagen de un individuo perteneciente a las clases populares de la sociedad y para ser más concretos, aquél que está en riesgo de marginación. En los últimos años hemos presenciado no sólo una campaña, sino también todo un engranaje perfectamente cimentado para arrojar la culpa al ajeno.

El "moro", el "sudaca" o "Panchito", son ellos quienes roban y si no es el moro o el panchito y si no son los racializados, es ese "pobre de mierda pero que es del mismo país que yo". Analizándolo así tal y como lo vemos sin darle vueltas al asunto les daríamos la razón, ¡Los hechos son evidentes! Sale el segurata y casualmente son esos pobres, alejados de todo bien de consumo por su condición de clase y capacidad económica los que se llevan antecedentes de hurto.

¿Pero es realmente así?

Recordemos, el perfil de ladrón suele ser (¡Vaya casualidad!) de extracción popular, pero ¿a qué se debe esto?

Esto se debe a nuestra condición de clase, venimos la clase obrera de una tradición histórica desde el origen de la sociedad de clases, en la cuál nunca hemos sido poseedores de bien alguno prácticamente más allá de nuestro pan, por eso aparece la figura del robo y del ladrón tal y como se le conoce. Pero si hay que señalar un culpable, nosotros lo señalamos activamente.

Después de analizar y comprender el porqué del robo, ¡nosotros señalamos activamente al burgués, al empresario, al jefe! ¡No hay mayor ladrón que el empresario burgués! Ellos roban a todo asalariado desde el momento que se firma un contrato laboral si es que llegamos a poder optar a uno, porque no es secreto para nadie que existe el trabajo en negro.

Sabiendo, señalando y habiendo apuntando a nuestro enemigo de clase como el verdadero ladrón, el robo o el pequeño hurto queda más que justificado. Pues ellos, en tiempo de crisis de lo último que se van a preocupar (si es que llegan a pensar en ello) será en nosotros, la clase obrera desposeída de todo bien y desamparada frente a los golpes con los que somos azotados por el gobierno del capital.

¡ELLOS SON LOS VERDADEROS LADRONES! Aquellos que sumen a nuestra clase en la miseria no merecen ni la más mínima compasión ni la más mínima piedad. ¡Merecen ser totalmente desvalijados!

¡Merecemos tomar lo que nos corresponde!

4. Robo moral e inmoral, ¿Bajo qué contexto es legítimo el robo?

Siempre que sugiere emprender el robo a los negocios, lo primero que nos encontramos son a esos obreristas (pero no mucho) de doble moral "en una multinacional es legítimo, pero defende el comercio de barrio/pequeño comercio". Esta soberana pantomima para defender al pequeño burgués no hace más que defenderlo y dejarlo en una posición de intocable, en un pedestal. Esta idealización hacia el pequeño comercio, el comercio de barrio, aquellos dónde incluso los trabajadores están en peores condiciones. Todos conocemos o en el peor de los casos ha tocado ser el currela que se tira 10 o más horas en el negocio sólo porque al jefe le apetece que libres más horas y luego tienes que sentirte agradecido por tener el curro porque "si tú no lo quieres hay 20 más en la puerta que pedirían de rodillas este trabajo, ahí tienes la puerta". Frente a esta realidad extraemos dos cosas en claro, la organización entre nuestra clase para combatir esta precariedad a la que estamos sometidos es total y absolutamente necesaria, pues nadie más aparte de nosotros nos defenderá de los deliberados ataques y ofensivas de la patronal hacia nosotros.

Por otro lado, como ladrones, tenemos una postura más que clara.

Ante esto nosotros los ladrones somos tajantes, ¡NINGÚN NEGOCIO NI COMERCIO DEBE QUEDAR LIBRE DEL

ACECHO DEL LADRÓN! Que sufran de igual manera que sufren sus trabajadores precarios, ¡no merecen ni el aire que respiran esos cerdos!

Lo más hilarante cuando se impone este discurso sobre la mesa es que acto seguido nos dicen: "pero hay que tener empatía, si estuvieses en su lugar no afirmarías la mitad de lo que predicas"

Ante esto no queda más que responderles con una simple pregunta.

¿Acaso ellos sienten empatía por nosotros? ¿Sienten empatía por si llegamos o no a final de mes?

No se ve que les tiemble el pulso a la hora de hacernos vivir en condiciones precarias sólo para ser productivos y que para más inri no veamos ni por asomo un ápice de este beneficio. Tampoco se les ve que les tiemble el pulso a los gordos banqueros que nadan en billetes que les tiemble el pulso a la hora de arrebatarlos algo tan sagrado como el hogar. ¡Nos quitan nuestras casas, nos hacen vivir de manera precaria y aún encima pretenden que sintamos pena por ellos!

No habrá piedad alguna para aquél que defienda estas ofensivas tan bárbaras contra nuestra clase y nuestros hermanos de clase.

5. Piratería y robo, dos caras de una misma moneda

Una cosa muy curiosa del pensamiento popular es que cuando surge el debate o la pregunta sobre la piratería, gran parte de gente a la que le preguntes te acabará respondiendo que es positiva y que la defienden y esto es curioso, porque cuando la cuestión se enfoca al robo/hurto entonces la posición cambia radicalmente, presenciamos un giro de 180 grados cuando realmente y en su pura esencia principal lo que nos encontramos es que ¡es el mismo acto! ¿Cómo es posible que se defienda la piratería y que en el pensamiento cultural esté tan aceptada en el pensamiento popular, pero el robo sin embargo se vea de forma radicalmente diferente? Esto (puede deberse/ se debe) a que no es algo físico. Un ejemplo muy sencillo para que todo lector comprenda la cuestión: ver películas/series de manera pirata o la descarga de juegos pirateados (gratis) es algo que está totalmente normalizado y hasta positivo -pese a que siempre haya algún agorero que parece integrante de las brigadas de la infelicidad y policía de la moral que defiende los intereses de una empresa por encima de los suyos, siendo este un individuo totalmente alienado y enajenado- pero cuando esta situación se manifiesta en la realidad, por así decirlo, en un supermercado o en un centro comercial, la percepción sobre este mismo acto cambia pese a ser el mismo, posibles factores pueden ser el miedo a ser pillados "in fraganti" porque involucra su integridad, mientras que en cuanto a piratería se comprende no se le ve el problema porque es algo seguro y detrás de una pantalla.

Se tiene que romper con esta doble moral, ¡o todo o nada! No podemos permitirnos el lujo de amedrentarnos por la ley burguesa mientras día a día vemos cómo vivimos un proceso de pauperización.

La adrenalina bandida es un concepto un tanto jocoso, pero necesario tratar en el manifiesto, pues al tener la necesidad de concienciarnos sobre el porqué hacerlo, también hemos de conocer sus riesgos.

Ignorando el riesgo más evidente, el cuál ahora mismo pasará a segundo plano, hay otro que puede ser más preocupante aún.

Todo aquel que haya cometido esta acción alguna vez habrá sentido un chute de adrenalina junto con otras emociones de excitación, pues tiene también un carácter divertido dentro de lo que supone ser la acción.

¿Entonces dónde se encuentra el problema? El problema está en el posible desarrollo de cleptomanía, esta condición supone un problema para el ladrón, pues se pierde en busca de esa sensación de adrenalina innecesaria y esto le acarrea un problema para su integridad, pues le puede comprometer problemas.

Es por tanto que se ha de tener cuidado a la hora de robar con frecuencia, ya que se puede desarrollar esta condición y sería problemático por la integridad individual. Es recomendable a nivel de practicidad el detox parcial cuando se tenga sospecha de poder ser cleptómanx.

Como bien se ha hecho a lo largo de este manifiesto, hemos hablado del ladrón y su figura, de nosotros, vaya. Pero hemos ignorado por completo una realidad que es palpable y está a la vista.

Pues no es secreto para nadie que existe el crimen organizado y mencionar esto es como decir que el fuego quema y el agua moja, claro está.

Antes de adentrarnos en lo que sería la materia, hemos de conocer cuáles son las dos caras de esta moneda, este doble filo como así dice el título del apartado.

Pues por un lado tenemos al ladrón ya descrito, nos tenemos a nosotros, quienes ejercen el robo no sólo por una cuestión de necesidad sino como una forma más de las tantas que hay para ejercer política desde una praxis real, a pie de campo como quien dice. A estas alturas poco más hay que añadir sobre esta realidad ya conocida por todo ladrón e integrante de nuestra clase con la conciencia despertada y elevada, ahora nos toca adentrarnos en la otra cara, ese doble filo.

Esta otra cara de la moneda orbita sobre todo el entramado que sería el crimen organizado, pero no un crimen organizado con fines políticos, no. Es un crimen organizado que es fiel a las dinámicas del capital y por tanto funcionaría como cualquier sociedad, solo que al margen de la legalidad burguesa. Es aquí donde las mafias entran en acción. Pues estas tienen el mismo propósito que las empresas, que los capos se enriquezcan y por tanto mantener una estructura parasocial que tiene relación directa con las clases sociales pues es una réplica a menor escala de esta misma. Aplican dinámicas de poder y pugna por él dentro de las mafias.

¿Y entonces, dónde está ese doble filo?

En la misma acción per se, pues no son los capos quienes lo ejercen, si no que lo hacen sus mandados, los miembros de base de la pandilla, familia o el término que tengan estas organizaciones con fin de lucro de los capos.

Este tipo de organizaciones son un cáncer, pues es la cara oscura de las empresas, que estas organizaciones no dejan de ser otra cosa que empresas, pero en las sombras. La legalidad es la única diferencia que tienen, que frena a unas, pero incita a otras a saltarse la ley.

Pero es que hay un problema aún mayor con estas mafias y sus juegos de poder. ¡Y es que estas siempre se mantienen!

Esto significa (y no hay que ser una eminencia para descubrirlo) que al gran capital, es decir los gordos burgueses (ricachones y puteros para simplificar si figura) les interesa que estas se mantengan caiga quien caiga y pete quien pete. Un ejemplo muy sencillo de esta cuestión sería extrapolarlo a otras acciones que emprenden esta mafia (p.ej: tráfico de sustancias) aquí, por más que esté declarada la guerra contra las drogas, está sigue circulando y además ese dinero se blanquea. Pues esta misma fórmula de blanqueo -con un entramado y red de operaciones más compleja claro está- aplica perfectamente con la cuestión del robo y todo ese teje maneje y engranaje con el que funcionan las mafias.

Sabiendo todo esto los ladrones concienciados, nuestra tarea en la actualidad y en contexto de capitalismo tardío es más que claro.

La función del ladrón concienciado no es otra más que: concienciar a los suyos y realizar tarea divulgativa, señalar y criminalizar a aquellas mafias que se lucran a nuestra costa y por tanto retroalimentan los engranajes de esta maquinaria caduca que tiene por nombre capitalismo.

Es más que claro que en el escenario revolucionario, los ladrones más concienciados, junto

con sus hermanos de clase daremos caza a esta lacra social a exterminar.

Pero a fin de cuentas aquí no toca jugar a la revolución de fantasía y colores, toca asumir la realidad y el contexto material en el que nos encontramos.

8. El robo, ¿es una herramienta de combate?

Esta pregunta, sobre si el robo es una herramienta de combate, es de esas preguntas que, si bien pueden tener respuesta corta (que la tiene), responderla de forma tan simple lo que hará básicamente sesgar la realidad al personal y tener perspectivas erróneas, es por esto básicamente el porqué hace falta desarrollo y claridad total para esta cuestión.

Para esto vamos a hacer un corto repaso de todas las herramientas de combate con las que contamos los currelas y estudiantes populares.

Estas son: sindicatos, asambleas, organizaciones antirrepresivas y las otras dos más importantes: la teoría política y el partido comunista.

La teoría política es de hecho es la más importante de todas estas herramientas con las que cuenta nuestra clase, pues es de ella, de donde se sacan enseñanzas tremendamente valiosas gracias al estudio y ejercicios de debate para llegar a la posición más acertada para las cuestiones que se precisen.

Es aquí dónde uno puede hacerse la pregunta de ¿qué papel tiene el robo entonces?

El robo aquí tiene una doble función, ambas beneficiosas podríamos entender haciendo una pequeño análisis, el cuál sintetizaremos.

Empezando por el factor individual, este es positivo porque, además de robar "caprichos" que de la forma "legítima" y bajo la legalidad burguesa no podríamos o haría que fuésemos con el agua al cuello de cara a fin de mes. Pero vamos a dar un paso más allá de esto que además se comentó anteriormente. El robo de libros y material de formación aquí es fundamental, pues es una forma ideal de divulgación tanto para nosotros (individual) como para nuestro círculo cercano acercándoles la formación y elevación cada vez mayor de la conciencia que tanto hace falta para muchos de los nuestros que son presos del trabajo y de lo que los puteros que tenemos por patronos quieren que sea nuestra cosmovisión.

Esto lo que hará será romper abruptamente con ello y permitirá el desarrollo del carácter y posiciones revolucionarias con el estudio de ese material. Además de lógicamente la praxis, a más se practique (con prudencia ante todo) mejor se hará.

Pero este no es el punto importante por el cual entenderlo como herramienta de combate pues así sólo queda como actividad aislada y no es que haya que ser un erudito en la materia para caer en ello, es por eso que en la organización está la clave.

Es decir, compaginándolo con la militancia tiene un potencial muy interesante y positivo. como bien puede ser financiación de la organización, incrementa la capacidad de formación de los camaradas de la misma forma que individual, pero es un salto cualitativo pues ahora hay ejercicios de debate más nutritivos para los camaradas.

Otro punto a destacar y casi el más importante, es que aquí el robo planificado forma y formará parte de una estrategia la cuál persigue un objetivo, pues a raíz de esta acción si es fructífera se puede dar un salto grande o pequeño, que para nosotros todo avance es significativo y por tanto se dará todo paso o salto adelante que haga falta por nuestra máxima, la revolución y el socialismo-comunismo.

Es por tanto que podemos concluir lógicamente que el robo no es sólo una herramienta de combate, sino además una herramienta estratégica de toda organización que escape del pensamiento burgués y del cáncer socialdemócrata.

Apunte final

Al final del día la realidad que vive nuestra clase no es otra que esta: poder adquisitivo en declive, no llegar a fin de mes, condiciones precarias de vida y desilusiones constantes por parte de la socialdemocracia, marginación o peligro de esta y un auge constante en la desigualdad, desahucios, etc.

Y bueno, cuando se decide tomar partido en sindicatos de la vivienda o cualquier organización combativa con tal de defendernos de esta violencia nos toca presenciar la infiltración del estado con tal de desarticular estas organizaciones de autodefensa.

Y luego, vaya ni hablar de la propagación de la violencia horizontal, un divide et imperum de toda la vida, vaya.

Todas estas problemáticas sintetizadas porque los lectores de este manifiesto conocemos esta realidad si no en nuestras carnes, de primera mano pues es así como nos movemos.

Y aún no hemos hablado del encarecimiento de los productos en los supermercados que con cada día que pasa vemos que se encarece de forma exagerada el precio de los productos, lo que antes era algo totalmente asequible para nosotros ahora casi que se duplica. Para que encima se nos venga un bocas, porque otro nombre no tiene semejante retraído mental que nos soltará: "bueno, pero hay otros supermercados más baratos, oferta y demanda amigo"

Pues si miramos está tontería vemos que igualmente todos aumentan los precios en mayor o menor medida pero que independientemente de esto sube igual y básicamente se consigue que el precio de base suba, logrando que nos tiremos de cabeza al menos caro. Lógica del mal menor de toda la vida.

Frente a esto abogamos por el robo activo, ya sea para fin propio o colectivo, pero el robo siempre es opción para nosotros.

Resuelta la tontería de turno, aquí los ladrones concienciados vemos una vez más la legitimación del robo, del hurto, del sabotaje contra nuestros enemigos de clase. En un momento como hoy día, donde el capitalismo salvaje cada vez nos enseña los colmillos de la bestia, la clase obrera debemos responder con la solidaridad con la que hemos destacado históricamente con nuestros hermanos de clase... ¡Pero no sólo hay que anclarnos ahí!

Hay que organizarse, formarse y combatir sus agresiones, ¡ninguna agresión sin respuesta popular!

¡A su violencia, nuestra violencia!

